

En colaboración con

## **FAMILIA Y VIDA PRIVADA**

**¿Transformaciones, tensiones, resistencias  
y nuevos sentidos?**

**Teresa Valdés E.  
Ximena Valdés S.  
(Editoras)**

## Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

342 Valdés E., Teresa; Valdés S., Ximena. Eds.  
V145 FLACSO-Chile/CEDEM/UNFPA.  
Familia y vida privada. ¿Transformaciones,  
tensiones, resistencias y nuevos sentidos. Santiago,  
Chile: FLACSO, 2005.  
345 p. Serie Libros FLACSO-Chile.  
ISBN: 956-205-202-8

FAMILIA; EXILIO; SEXUALIDAD; RELACIONES DE PAREJA; RELACIONES FAMILIARES; HOMOSEXUALIDAD; CHILE; PERÚ; MÉXICO; ARGENTINA; AMÉRICA LATINA

Inscripción N°146.918. Prohibida su reproducción.

© 2005, Teresa Valdés E., Ximena Valdés S., FLACSO-Chile.  
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.  
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263  
Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile.  
Diseño y Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile.  
Impresión: Lom Ediciones.

BIBLIOTECA - FLACSO -

Fecha: 05 enero 2006

Categoría: \_\_\_\_\_

Procedido: \_\_\_\_\_

Colección: \_\_\_\_\_

Donador: Teresa Valdés

# ÍNDICE

Presentación ..... 5

## Introducción

¿Transformaciones, tensiones y nuevos sentidos?

*Valeria Ambrosio* ..... 9

## PARTE I

### FAMILIAS EN AMÉRICA LATINA

Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas

*Irma Arriagada* ..... 17

La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política

*Elizabeth Jelin* ..... 41

Las transformaciones de la vida familiar en el México urbano contemporáneo

*Brígida García y Orlandina de Oliveira* ..... 77

Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual

*Norma Fuller* ..... 107

## PARTE II

### FAMILIAS EN CHILE

El impacto del exilio en la familia chilena

*Loreto Rebolledo G.* ..... 133

Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad,  
parentalidad y sujeto en Santiago de Chile

*Ximena Valdés S., Pamela Caro, Rosa Saavedra, Carmen Gloria  
Godoy, Tania Rioja y Emilie Raymond* ..... 163

¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica <i>José Olavarria</i> .....	215
Chile: Inserción laboral, tipo de relaciones familiares y calidad de vida. 2000 <i>Ricardo Infante</i> .....	251
Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000-2003 <i>Kemy Oyarzún</i> .....	277
¿Del deber al placer? Socialización en sexualidad en familias populares de Santiago <i>Teresa Valdés E.</i> .....	311
Familia y homosexualidad en Chile: notas sobre el secreto y el escándalo público <i>Gabriel Guajardo Soto</i> .....	339

# ¿DEL DEBER AL PLACER? SOCIALIZACIÓN EN SEXUALIDAD EN FAMILIAS POPULARES DE SANTIAGO<sup>1</sup>

Teresa Valdés E.<sup>2</sup>

La sociedad chilena aún no se recupera del impacto de la dictadura militar (1973-1990), impacto que se expresa tanto en el mundo público como en la intimidad. Paralelamente, la transición a la democracia ha debido lidiar no sólo con la herencia autoritaria, sino también con la jerarquía católica que ha dejado su histórica preocupación por lo social para llamar la atención sobre la “agenda valórica”, es decir, sexualidad, divorcio, aborto, etc. A pesar de todo ello, desde 1990 se va abriendo a una conversación pública en torno a la sexualidad, con la elaboración, primero, de una Política de Educación en Sexualidad<sup>3</sup> (MINEDUC, 2003) y un momento cúlmine al desarrollarse en los colegios públicos las masivas Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad (JOCAS)<sup>4</sup>.

Es palpable la tensión entre un discurso normativo-conservador que predomina mayoritariamente en la prensa que está controlada por la derecha empresarial –casi sin contrapeso– y un proceso de modernización que se viene desarrollan-

---

<sup>1</sup> Este trabajo considera los resultados de dos investigaciones recientes desarrolladas en FLACSO-Chile con adolescentes mujeres y hombres de sectores populares urbanos de Santiago (Chile), cuyo foco fue la construcción de identidades masculinas y femeninas y de sexualidades de esos/as adolescentes. 1) Investigación “Varones adolescentes: ¿responsabilidades y derechos? Cuestiones en torno a la sexualidad, salud reproductiva y paternidad”, realizada en la comuna de La Florida, en Santiago, por José Olavarría, Enrique Moletto, Rodrigo Vera, Arturo Márquez. 2) Investigación “Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: ejercicio de derechos en mujeres adolescentes populares”, realizada entre 2001 y 2003, en la comuna de Cerro Navia por M. Cristina Benavente y Claudia Vergara. Aquí se considera la información sobre la socialización familiar relativa a la sexualidad que entregan dichos estudios. Se agradece muy especialmente a José Olavarría y a Cristina Benavente por compartir sus resultados de investigación.

<sup>2</sup> La autora es Socióloga de la Universidad Católica. Coordinadora del Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile.

<sup>3</sup> La dictadura militar eliminó la educación sexual de los colegios y en los consultorios de salud (Jiles y Rojas 1992).

<sup>4</sup> JOCAS: Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad, desarrolladas en los liceos públicos entre los años 1996 y 2001.

do contra viento y marea desde hace décadas<sup>5</sup>, reforzado por la incorporación de la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres a la agenda pública a través del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)<sup>6</sup>.

En efecto, nos encontramos en un mundo que ofrece hoy día una diversidad de modelos identitarios, de pareja y familia: desde aquellos más tradicionales y jerárquicos, basados en una rígida división sexual del trabajo, hasta los más igualitarios, que conciben a mujeres y hombres como sujetos con iguales derechos (Valdés y otras, 1999). A lo largo de las últimas décadas se ha ido instalando aquella propuesta igualitaria, que define el vínculo entre esposos como un pacto entre dos individuos que buscan su plena realización a través del amor. Es decir, no se trata de la unión entre personas distintas y complementarias para formar una unidad mayor –la familia– sino de individuos iguales en una relación basada en el afecto, la atracción y los intereses compartidos en la que debe primar el respeto a la individualidad (Fuller, 2003).

En Chile esta diversidad de modelos culturales se ve mediatizada por la pertenencia a una clase social. En una sociedad fuertemente segmentada como la chilena, la manera de incorporar los cambios no es la misma en las distintas clases sociales, ya sea por las posibilidades reales de hacerlo, por su permeabilidad al cambio u otras causas. Se trata de un proceso cultural que apunta crecientemente a la individuación, en que cada persona busca ser sujeto consciente de su propia historia. En esa dirección apuntan también los anhelos y prácticas de muchos/as adolescentes del amplio abanico social.

En este mismo período, la propagación de la mortal epidemia del VIH/SIDA ha hecho visible la homosexualidad y la existencia de prácticas homosexuales en la población. Frente a ello el Estado ha debido asumir nuevos desafíos de salud pública, principalmente campañas de prevención, las que han sido realizadas en colaboración con las organizaciones de personas viviendo con VIH y con la comunidad homosexual. Se han abierto así conversaciones y programas

---

<sup>5</sup> Aumento de los niveles educativos, incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y al espacio público, reducción de las tasas de fecundidad, uso extendido de anticonceptivos modernos, etc.

<sup>6</sup> El SERNAM es el organismo de gobierno responsable de las políticas de igualdad y del cumplimiento de la Convención de Naciones Unidas sobre la Eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer (CEDAW). Creado por ley de la República en 1991, en respuesta a las demandas del movimiento de mujeres y tiene rango de Ministerio.

públicos para los hombres que tienen sexo con hombres. Con los años la epidemia se ha extendido a mujeres casadas, haciendo visible también la existencia de prácticas bisexuales de algunos varones. Todo ello aumenta la tensión con el discurso conservador en materia de sexualidad.

Por otra parte, son notables los cambios jurídicos incorporados por los gobiernos democráticos destinados a promover mayor equidad en el ámbito de la vida privada y a poner fin a la discriminación contra las mujeres en la vida social. Entre ellos, la modificación de la ley de matrimonio civil –que incluye el divorcio que permite un nuevo matrimonio<sup>7</sup>–, la ley de filiación –que terminó con la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos–, la penalización de la violencia doméstica, la despenalización de la sodomía, el endurecimiento de la ley de delitos sexuales.

Paralelamente, los cambios introducidos desde los años 70 en el ordenamiento económico y en el Estado han tenido un fuerte impacto en la organización familiar y de la vida cotidiana, no sólo a partir de la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, sino por la precarización de los empleos y la pérdida de normativas protectoras del trabajo y la familia. Los años de crecimiento económico sostenido se han traducido en mayores niveles de consumo y acceso a medios de comunicación y tecnologías que abren ventanas al mundo globalizado y traen a la vista nuevos modelos identitarios, nuevas expresiones de la sexualidad y de relaciones de pareja, entre otros<sup>8</sup>.

Las transformaciones producidas por la modernidad adquieren una particular complejidad en nuestra sociedad en la medida en que es un proceso no acabado, ni homogéneamente distribuido, tanto en términos materiales como discursivos. Por una parte, existen sectores ajenos a este influjo modernizador, y por otra, conviven en el universo simbólico de la sociedad discursos heterogéneos, fragmentarios y contradictorios.

---

<sup>7</sup> En Chile la ley autorizaba el divorcio, pero sin disolución del vínculo matrimonial, es decir, no permitía un nuevo matrimonio.

<sup>8</sup> La política económica aplicada por los gobiernos democráticos desde 1990 ha tenido éxito, logrando que la economía creciera en forma acelerada. Al año 2000 los indicadores sociales habían mejorado en forma significativa tras una década de crecimiento económico sostenido y de mayor inversión social. Aumentaron el ingreso per cápita, las remuneraciones reales y el salario mínimo; se redujo la pobreza; aumentó la cobertura educacional, y una parte importante de la población tiene acceso a bienes de consumo modernos. No obstante, persisten en la población elevados niveles de desigualdad económica y social.

De hecho, los cambios en la intimidad y el ámbito privado, en las identidades de género y el lugar de las mujeres en la sociedad encuentran duras resistencias en los sectores conservadores: sociales, políticos y eclesiásticos. Así como defienden la mantención del rol tradicional de la mujer como madre y esposa en el espacio doméstico, consideran una amenaza al orden las medidas impulsadas en el marco de la búsqueda a igualdad de oportunidades y equidad de género. Frente a la sexualidad juvenil reiteran el discurso conservador centrado en la abstinencia sexual, la virginidad hasta el matrimonio y el rechazo al uso del condón, incluso para prevenir el VIH/SIDA.

La “familia” se ha vuelto crecientemente objeto de disputas ideológicas y políticas, y ha cobrado mayor fuerza la acción de las iglesias que busca retrotraer los procesos culturales en curso. La epidemia del VIH/SIDA y sus consecuencias sociales y culturales ha puesto a la defensiva a dichos sectores que ven en los cambios en las identidades y sexualidades la peor amenaza al orden social.

De este modo, los/as adolescentes y jóvenes viven su sexualidad en un contexto de transformaciones de diverso tipo, a veces complejas y contradictorias, con mucha información y gran cantidad de estímulos. Cambia también la manera en que construyen sus identidades, viven su sexualidad y construyen relaciones afectivas, en un período de experimentación, de crítica, de sorpresa frente a las nuevas sensaciones y modificaciones en su cuerpo, período de soledad y vulnerabilidad.

## LAS FAMILIAS Y LA SEXUALIDAD

Las ciencias sociales han documentado extensamente la medida en que la familia, en tanto institución social, está en la base de la producción y reproducción, no sólo biológica, sino social. Esta reproduce la estructura social y las relaciones sociales, el orden de género y también las identidades de género (León, 1995; Alcalay y Milicic, 1995). Es el ámbito donde se desarrolla la reproducción generacional, la vida privada y la intimidad de las personas.

Siguiendo a Elizabeth Jelin (1994), entendemos la unidad familiar como una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, que cuenta con una estructura de poder interna. Integrada por personas de diferente sexo y edad, que tienen una relación de

alianza y parentesco o por afinidad, su propósito es la convivencia prolongada. Ellos/as realizan actividades cotidianas destinadas a la reproducción social de sus miembros: reproducción biológica o más precisamente biosocial, mantenimiento cotidiano de las personas, reposición de la fuerza de trabajo, socialización primaria de los niños y jóvenes y, en general, destinadas a la reproducción cultural y simbólica (Reca, 1996). Cementan esa organización componentes ideológicos y afectivos que ayudan a su persistencia y reproducción.

Sin embargo, hay en la unidad familiar bases estructurales de conflicto y de lucha. Consideramos que, así como existen tareas e intereses colectivos, los miembros de la unidad familiar tienen intereses propios, anclados en su propia ubicación en los procesos de producción y reproducción, tanto al interior como al exterior de ella (Jelin, 1994). Como grupo social la familia está sujeta a variaciones en su composición, que resultan tanto del protagonismo de sus propios miembros, como por su inserción económica, social y territorial.

El rol clave que cumple la familia en la reproducción social hace que toda acción o relación social desarrollada al interior de ella conlleve efectos tanto para las personas, como para la sociedad. En este sentido es un cuerpo intermedio entre la persona y la sociedad y por ello deviene en objeto de preocupación y de políticas públicas. Al mismo tiempo, la sociedad ha regulado jurídicamente a la familia como institución social con leyes y normas que aseguran la reproducción del orden considerado adecuado. De hecho, los Estados han jugado un rol significativo en su ordenamiento, siendo un canal fundamental para las políticas sociales, en la medida en que permite acceder a las personas que son objeto de sus programas, principalmente a través de las mujeres.

En efecto, el Estado tiende a favorecer una forma determinada de organización familiar, a reforzar a quienes están en condiciones de conformarse a esta forma de organización, y de estimular, por todos los medios, materiales y simbólicos, un “conformismo moral”. A través de un discurso “familiarista” define a la familia como el lugar de la confianza y del don (del amor), el lugar donde se deja en suspenso el interés personal. Bajo la apariencia de describir la familia, este discurso prescribe un modo de existencia, la vida de familia. Como bien señala Bourdieu, este discurso es poderoso y dispone de los medios para crear las condiciones de su propia comprobación (Bourdieu, 1999).

Un ámbito fundamental de esta reproducción tiene que ver con la socialización en la sexualidad, entendida como aquel conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste. En tanto complejo cultural –históricamente determinado– consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo y define la identidad básica de los sujetos. Refiere al cuerpo sexuado, al placer que se puede experimentar a través suyo y al que puede brindar en otra persona. Involucra la totalidad del cuerpo y los significados que posee para cada uno, un cuerpo construido con ideales, modelos y fantasías, que vive y está destinado a brindar y a experimentar lo placentero: escenario de los deseos propios y del otro (Lagarde, 2001).

El cuerpo, como realidad sensible, es capaz de provocar un sinnúmero de fantasías en las cuales los/as adolescentes viven lo intangible, sienten lo inexplicable y, al mismo tiempo, abrazan fantasmas y miedos. Cada cultura atribuye al cuerpo –femenino y masculino– ciertas capacidades, interpretándolo.

Sin embargo, la sexualidad, aunque se viva como un asunto privado, es construida socialmente y tiene significado intersubjetivo. Este significado es apropiado y recreado por cada individuo quien interpreta su vida de un modo particular, en el marco del conocimiento que encuentra a mano y las significaciones que le son dadas por su grupo social inmediato (Valdés et al., 1999) y hoy día, por mensajes globalizados a través de los medios de comunicación y de internet.

Las familias juegan un rol fundamental en la socialización de la sexualidad y actúan como disciplinadoras de las sexualidades a través de la fuerza simbólica y pragmática que articula un “deber ser” individual y social que afecta en particular la diferencia sexual. Las familias modelan las actividades en la vida cotidiana, el desear, el comunicar, el trabajar, el participar (Oyarzún, 2000).

No obstante, el proceso de modernización ha introducido nuevas dinámicas en el ámbito de las familias y en la intimidad, como son: las exigencias que se plantean al amor romántico y el predominio del matrimonio o convivencia voluntarios y basados en el amor; el placer como un derecho, en especial entre las mujeres, y la extensión de las relaciones sexuales prematrimoniales; el retardo en la edad del emparejamiento; el adelanto de la iniciación sexual y vida sexual prematrimonial; la impugnación de la división sexual del trabajo; las demandas de autonomía de las mujeres y los jóvenes; el divorcio como curso posibles de acción frente a los conflictos; la incorporación creciente de las mujeres al merca-

do laboral, con énfasis, en muchos casos, en el desarrollo personal; etapas del ciclo de vida más marcadas, con prolongación de la adolescencia y dificultad de los jóvenes de independizarse de la familia de origen (Valdés et al., 1999).

## LAS FAMILIAS EN CHILE

En Chile ha predominado un discurso “familiarista”, promovido desde las iglesias y el Estado, en especial desde que se instalara el orden salarial en las primeras décadas del siglo XX, y si bien ha sufrido importantes cambios a lo largo de la historia, mantiene ciertos rasgos fundamentales que la hacen el núcleo de atención de los sectores más conservadores y centro del debate ideológico. Como dispositivo, se ha constituido en un campo de fuerzas, donde se plantea la ambivalencia y “doble discurso” en materia de derechos y valores. Si bien se han consagrado nuevos derechos a través de la firma de importantes convenios internacionales, se observa una brecha con la acción que se agudiza ante el debate público y las presiones de orden político que hacen la jerarquía católica, los grupos anti-aborto y las agrupaciones conservadoras, en general, y en el campo de la sexualidad y de la salud reproductiva, en particular (Valdés y Guajardo, 2004).

La Iglesia ha tenido una gran influencia en la socialización de mujeres y hombres en materia de sexualidad, reproduciendo y consagrando el orden patriarcal. Entendida por décadas como una dimensión a ser vivida en el matrimonio, justificada sólo en vistas a la procreación, más tarde se aceptó que *“también sería permisible el acto sexual, en la pareja casada, si se usaba para preservar la virtud de ésta, en razón de que se protegiera la fidelidad”* (Jiles y Rojas, 1992: 52). Es decir, la sexualidad sólo se puede vivir en el seno del matrimonio, en el seno de la pareja conyugal conformada por adultos.

Actualmente, si por una parte las familias son un campo de disputa ideológica, por otra son un ámbito donde la modernización y los cambios económicos han golpeado fuertemente<sup>8</sup>. Los cambios en los roles de género, las crisis familiares, las búsquedas de reparto más igualitario de las tareas, de desarrollo de

---

<sup>8</sup> Desde los años 70 han aumentado los hogares nucleares representando en 2002, el 58%, y los extensos sólo el 23,4% y los unipersonales, el 8,3%. La jefatura de hogar femenina alcanza al 31,5% de los hogares. Por otra parte, año a año aumentan los nacidos vivos fuera del matrimonio, en el año 2000 fueron el 48,9% del total de nacimientos (<http://www.sernam.gov.cl/basemujer/>), cifra que se eleva a 80% en el caso de las menores de 20 años.

relaciones más satisfactorias, las reelaboraciones identitarias son una expresión de ese proceso. También las condiciones de mayor precariedad e inseguridad en que viven las familias y las personas a partir del quiebre del orden salarial (Olavarría, 2001a).

Como ya se señaló, el proceso modernizador –en lo económico-productivo, en la reforma del Estado, etc.– ha impactado las formas de constitución de las familias y la dinámica interna: la flexibilidad horaria y laboral, la privatización de la seguridad social y el reemplazo del principio solidario por la acumulación individual, la focalización de las políticas en las familias consideradas extremadamente pobres, etc. (Ibid).

Como resultado, se reduce el rol socializador de las familias y se introducen nuevos agentes, en el propio seno del hogar: los medios de comunicación, los medios audiovisuales e internet, a los que los/as adolescentes recurren para consultar, aprender, experimentar nuevas formas de vivir su sexualidad.

Una expresión de la ambivalencia por parte del Estado entre el impulso modernizador y el conservadurismo es la “Política de educación en sexualidad” del Ministerio de Educación, elaborada en 1991 por una comisión representativa del amplio abanico de visiones. Si bien reitera que la educación es un derecho, privilegia el “principio de subsidiariedad” consagrado en la Constitución Política de 1980 (implantada por la dictadura militar) y la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (N° 18.962 de marzo de 1990) señala que en Chile, la educación sexual es, en primera instancia, responsabilidad de la familia, que es en la familia donde se aprende a ser mujer u hombre, el rol y valorización que se le da a cada uno. Esta definición se hace a pesar de que existe amplia evidencia de que las familias no cuentan –ni han contado por décadas– con los conocimientos y habilidades necesarios para entregar una educación sexual que satisfaga las necesidades de aprendizaje de niños y niñas en este ámbito. De este modo, se deja de lado en la política pública el desarrollo de una educación sexual que llegue en forma oportuna y eficaz a niños y niñas, especialmente en sectores populares, donde el inicio de la vida sexual se ha adelantado más rápido y son más elevadas las tasas de embarazo adolescente.

## **LAS FAMILIAS POPULARES Y LA SOCIALIZACIÓN EN SEXUALIDAD**

En los sectores populares hay una gran variedad de tipos de familias que son verdaderos arreglos para la sobrevivencia. De hecho hay allí la mayor diversidad y multiplicidad de formas de convivencia familiar en que sólo a veces están presentes ambos padres. Muchas veces está sólo la madre, otras veces están los abuelos, o hay una nueva pareja de la madre, o una nueva pareja del padre. Puede haber hijos de una madre y varios padres. Los embarazos adolescentes amplían los grupos familiares con nuevos núcleos que no logran independizarse para formar un hogar y establecen nuevas interacciones en el seno de la familia, con un impacto en el resto de los/as adolescentes presentes en el hogar.

Son frecuentes aquí las crisis familiares, la jefatura de hogar femenina, hay una menor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y se concentran los mayores niveles de cesantía. Los bajos salarios obligan a la incorporación temprana de hijos/as al mercado de trabajo, son frecuentes la violencia doméstica, el embarazo adolescente, el alcoholismo, junto con el abandono escolar y la drogadicción. En barrios y escuelas populares es mayor el recurso a la violencia, el uso de armas blancas y también la violencia sexual. Paralelamente, se elevan los niveles educativos y se mantiene como expectativa que los hijos/as completen la educación, con el sueño de que alguno/a llegue a la universidad y contribuya a ascender socialmente.

En estos sectores, al tiempo que aumenta la precariedad e inestabilidad familiares así como la inseguridad, se extiende el discurso familiarista, aumentan las iglesias evangélicas y se aprecia un mayor conservadurismo en cuanto a los cambios en los roles tradicionales y en las relaciones de género, aunque la incorporación de mujeres al mercado de trabajo obligue a muchos varones a asumir tareas reproductivas. Los cambios en las y los adolescentes resultan amenazantes y padres y madres carecen de recursos culturales que les permitan comprender a sus hijos e hijas. Las interpretaciones se vuelven más moralistas y polares respecto del bien y del mal.

En estas familias se mantienen los discursos y la socialización diferenciados para mujeres y hombres, reproduciendo aquella doble moral que asegura el actual orden de género, la asimetría de poder y la jerarquía masculina (Fuller, 2003). No obstante, coexisten con otras familias abiertas a los cambios, pero

desconcertadas antes unos/as hijos/as que hacen su propio camino y deciden por sí mismos/as.

Entre las familias populares se presenta una variada gama de situaciones en cuanto a la sexualidad, algunas más abiertas, otras más cerradas a hablar sobre sexualidad, siendo más frecuentes las primeras. Entre ellas se percibe una suerte de “cultura del silencio” y “de la vergüenza” que señala que la sexualidad, el deseo y el placer no corresponden al espacio del hogar, que se trata de un tema vergonzoso y privado. Se invisibiliza, para los/as propios/as adolescentes, el hecho que el cuerpo tiene capacidad de sentir y dar placer, pero que también está expuesto a ser violentado y sometido a partir de los deseos de otros. Esta cultura ha operado como mecanismo represivo eficaz, puesto que la experiencia personal queda como única posibilidad de conocimiento y todo se vuelve “normal”, el embarazo adolescente, la violencia doméstica, la agresión sexual, también el incesto. Hablar de anticonceptivos aún es considerado peligroso en algunas familias populares, porque podría estimular una sexualidad temprana o desenfrenada y porque se teme que la educación sexual pueda pervertir a la juventud, llevarla al alcohol y la droga.

Como señala Patricia Hamel, hablar de sexualidad entre miembros de la familia todavía *“provoca intensas y encontradas reacciones emocionales, surge una sensación como si al hablar de sexualidad se pusieran en riesgo y en vulnerabilidad las instituciones básicas de la familia, de la moralidad y de la convivencia social, como si éstas estuvieran absolutamente fundadas en el sexo y en la sexualidad”* (Hamel, 1991).

En el mundo popular, mientras las madres han tendido a estar más cerca de los hijos e hijas, los padres de hijos e hijas adolescentes, en general, no hablan sobre sexualidad, y cuando se ven enfrentados a hacerlo, les resulta igualmente incómodo reconocer que sus hijos/as son personas sexuadas, en especial las mujeres. Para algunos de ellos, las conversaciones con las hijas sobre los hombres y la sexualidad son inconvenientes (Olavarría, 2001b), otros se limitan a transmitir una imagen negativa y amenazante de los hombres.

Los discursos son más bien normativos para las mujeres y licenciosos para los varones, con la sola prevención de no dejar embarazada a alguna joven. En todas las familias se identifican temas prohibidos o de difícil verbalización. Sin duda, el mayor rechazo se da hacia la homosexualidad y el lesbianismo de jóvenes y/o

profesores, siendo representados como desviación y patología. Las investigaciones revelan las dificultades que tienen las familias para abordarlos en sus conversaciones y la negativa a aceptar la homosexualidad, pues se la considera una amenaza para la familia, que puede llevar a una iniciación sexual inadecuada y. Se la asocia espontáneamente a la violencia sexual (Kleincsek et al., 1999).

## **La construcción del cuerpo**

Un aspecto relevante en la socialización en sexualidad en la familia es la construcción e interpretación que hacen del cuerpo sexuado. Siguiendo la tradicional división sexual del trabajo, los cuerpos de mujeres y hombres son construidos de manera fuertemente diferenciada en este medio popular.

En efecto, el cuerpo femenino ha sido construido históricamente entre las mujeres populares como procreador y proveedor de placer para otros (Rodó, 1987), mientras el cuerpo de hombre lo ha sido como dominador con impulsos hacia la posesión de la mujer difíciles, si no imposibles de controlar (Olavarría et al., 1998).

Andrea Rodó describe y analiza cómo, en la década de los 80, la percepción o imagen que tenían mujeres populares de su cuerpo expresaba dos realidades o situaciones interrelacionadas: por una parte las precarias condiciones materiales de vida, y por otra, su identidad de género. La mayor parte de su energía está centrada y orientada –hasta el día de hoy– a la sobrevivencia, lo cual implica un uso intensivo y abusivo del cuerpo en diversas tareas, sea a nivel doméstico o en el mercado laboral. El cuerpo pasa a ser un instrumento clave para la supervivencia. En tanto instrumento es un objeto para “hacer”, para realizar diversas funciones de carácter social, reproductivas y productivas. El cuerpo es un objeto de uso en el que se cumplen los roles de género establecidos.

El carácter instrumental del cuerpo se presenta junto con la maternidad, eje de su identidad, un valor reconocido socialmente. Las pobladoras se ven en primer lugar como madres y a la maternidad se le asigna un carácter sagrado. Sin embargo, esta construcción social deja fuera su cuerpo, se disocian cuerpo y maternidad. El cuerpo es sólo el medio para traer el/a hijo/a al mundo. Culturalmente se asientan aquí dos posibilidades, ser Eva o ser María (la Virgen). Se instala aquella dicotomía que distingue entre la pecadora y la pura, la puta y la madre. El cuerpo también se dicotomiza: es máquina, instrumento de trabajo, instrumento de sexo o seducción, creación divina y objeto imperfecto con el cual es frecuente que estén a disgusto: el

peso, la estatura, el color y tipo de pelo, los ojos, la textura y color de la piel, etc. (Rodó, 1987 y 1992). Lejos ha estado el placer en tanto experiencia del ser, quedando el cuerpo reducido al hacer.

Por su parte, como describe J. Olavarría (2001a), los varones viven, explican e interpretan su sexualidad a partir de lo que llaman “el instinto”. Esta construcción cultural señala que el “instinto sexual” corresponde a una necesidad natural, propia de una especie animal, que permite la reproducción. Esa necesidad se comienza a hacer presente al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia y se manifiesta en la producción de un deseo que se va acrecentando y acumulando en el varón hasta que llega a un punto tal, que tiene que vaciarlo y saciarla penetrando a una mujer.

Esta animalidad es, por tanto necesidad y deseo. Necesidad porque es un instinto animal, cuyo control no depende de él, es más fuerte que la voluntad del varón, es un requerimiento objetivo de su naturaleza. Y es un deseo, porque subjetivamente orienta la satisfacción de esa necesidad hacia el objeto del deseo, una mujer. Para eso hay que poseer una mujer.

Esta necesidad se expresa, especialmente, a través del pene—el “órgano”—que muchas veces parece adquirir autonomía del resto del cuerpo y la voluntad del varón<sup>9</sup>. El deseo puede sobrepasar la voluntad del hombre, y éste se puede transformar en un animal descontrolado. La animalidad que hay en el varón puede sobrepasarlo (Ibíd.). El cuerpo de las mujeres, por su parte, es construido como receptivo, hecho para satisfacer la necesidad del varón y alojar a los hijos. A ello se agrega que hay distintos tipos de mujeres, es decir, cuerpos de mujer especializados, unos para el placer masculino y otros para la maternidad.

Se aprecia, entonces, una construcción esencializada de los cuerpos de hombres y mujeres populares, que se transmite de padres y madres a hijos e hijas, con discursos y representaciones que son recreadas y están en el imaginario de los y las adolescentes. Los hijos hombres aprenden de sus padres el derecho a ejercer libremente su sexualidad y a las hijas mujeres se les ha enseñado la pasividad y el sacrificio, la responsabilidad y el temor.

<sup>9</sup> El pene, como entidad autónoma, es llamado por varones entrevistados “el caballo encabritado”, “el niño travieso”, “el otro que tiene hambre”.

Algunas de las y los adolescentes entrevistados/as en las investigaciones consideradas para esta ponencia han crecido en familias que transmiten estas interpretaciones del cuerpo y las relaciones que derivan de ello. Sin embargo, sus vivencias difieren de modo importante de lo recibido, vivencias que se dan en el período escolar que permite la experimentación con más o menos conflicto por las enseñanzas recibidas en la familia. Estas experiencias les hablan por igual del deseo y del placer y los/as abren a nuevos caminos.

Ello se produce cuando existe mayor difusión sobre sexualidad y, aunque deficitarios, en los colegios se han ido instalando actividades de educación sexual. Muchos adolescentes han pasado por la experiencia de las JOCAS ya mencionada. Estas han abierto conversaciones al respecto entre los/as estudiantes, los/as docentes y a veces, entre los padres.

De hecho, frente a las necesidades de los/as hijos/as en materia de sexualidad, la tendencia entre padres y madres populares –cuyos niveles educativos son muy inferiores a los que están alcanzando sus hijos– es a esperar que el colegio les informe y enseñe sobre sexualidad. Los medios de comunicación, en especial la televisión, las teleres, y también las noticias de connotación sexual, abren conversaciones que permiten a los adultos referirse a temas de sexualidad frente a los/as hijos/as. Se ha modificado la acción socializadora de las familias, se ha incrementado el rol de la escuela y los/as amigos/as y han aparecido nuevos agentes, muchas veces en el seno mismo del hogar, como son los medios de comunicación, los videos e internet, a los que los/as adolescentes recurren para consultar, aprender y experimentar nuevas formas de vivir su sexualidad.

Crecientemente, los/as adolescentes y jóvenes populares han incorporado a su sentido común aquel discurso que considera que la sexualidad es natural y saludable, y es cada vez más usual que busquen experimentar con su sexualidad, sin que conduzca a un emparejamiento y expresamente disociada de la reproducción. Las búsquedas se inician, en los varones, con la masturbación y las fantasías, y en unos y otras, con los besos, muchas veces a los 12 o 13 años. Los medios de comunicación dan respuestas a preguntas que van mucho más allá de lo que hasta hace poco era la demanda en educación sexual: la menstruación, las relaciones sexuales y el embarazo, la prevención de éste. En efecto, su interés está mucho más en las formas de experimentar placer.

## VARONES ADOLESCENTES POPULARES<sup>10</sup>

En el caso de los varones adolescentes entrevistados, una proporción importante sintió a su padre como asexual. Pese a estar físicamente presente y conviviendo con ellos, no hicieron algún tipo de manifestación ante el hijo de que la sexualidad fuera parte de la vida cotidiana. No conversaron con el hijo acerca de la sexualidad, no mostraron su propia sexualidad ni la vida sexual con su pareja. Los padres no participaron en ningún hecho relevante relativo a la sexualidad de sus hijos. Cuando llegaron a hacer algún comentario, los hijos ya habían aprendido y llegaron tarde con sus consejos.

Otros padres, pese a que intentaron acercarse al hijo para tratar el tema, no persistieron porque no sabían qué decir o sabían menos que ellos. En general, el único mensaje que transmitieron al hijo fue: *“tenga cuidado con dejar embarazada a la niña”*.

Los cambios en sus cuerpos y el despertar del deseo sexual en los adolescentes fueron, en general, experiencias vividas en una gran soledad, nadie les anticipó lo que vendría con los años de la adolescencia y cuando los cambios se hicieron presentes no les ayudaron a interpretarlos ni a anticipar lo que vendría más adelante. Por el contrario, ese tipo de manifestaciones fueron silenciadas o ignoradas. En algunos casos las expresiones de su sexualidad y, principalmente al deseo y el placer, fueron reprimidas o castigadas.

También hay padres que socializaron a sus hijos en el uso del poder en la sexualidad y les mostraron el juego de la negociación con la pareja desde una posición de dominio. Les enseñaron las “picardías”, a veces con algún grado de confianza e intimidad en la vida sexual activa del joven. Las enseñanzas de estos padres apuntaban a que los hijos reconocieran que las mujeres se dividían en dos tipos: la mujer propia, la pareja—con la que se debería tener los hijos, “hacer el amor” y a quien se debía proteger y respetar— y las otras, para tener las “relaciones sexuales”, el sexo y el goce personal; para desahogarse. Las otras podían ser todas las mujeres menos, la pareja/esposa, la madre, y las hijas (tabú del incesto). Les enseñaron cómo seducir a una mujer para tener sexo y los cuidados al momento de elegir una

---

<sup>10</sup> En esta sección se utiliza los resultados de la investigación “Varones adolescentes: ¿responsabilidades y derechos? Cuestiones en torno a la sexualidad, salud reproductiva y paternidad” realizada en la comuna de La Florida.

mujer “*hay que saber quién es la mujer con la que uno se mete*”, “*no hay que embarazarse a la mujer con la que se tiene sexo*” y “*para no enamorarse ni casarse hay que tener relación con varias mujeres a la vez*”.

En la experiencia de los adolescentes de comienzo de los 2000, a diferencia de las generaciones anteriores, hay intentos, especialmente de las madres, por establecer espacios de conversación con ellos sobre la propia sexualidad, pero son en general, intentos ocasionales que no apuntan a profundizar en las experiencias y vivencias que están experimentando. Más bien son indicaciones de cómo deben cuidarse y cuidar a su pareja.

Generalmente, las madres fueron vivenciadas como pasivas sexualmente, que escondían e invisibilizaban su sexualidad. Es la misma madre admirada por casi todos los varones en otros planos, la mujer sacrificada que muchas veces ha sacado adelante el hogar, pese a la ausencia, violencia y/o alcoholismo de la pareja. Los padres, cuando plantearon el tema lo hicieron más bien en torno a tener cuidado con embarazarse a alguna chica y algunos llegaron a señalar el uso de preservativo.

Pero en las familias populares hay otros/as integrantes que juegan un rol importante para los adolescentes con respecto a su sexualidad: la abuela, algún tío, un hermano mayor, una prima, etc.

*“(Sobre mis descubrimientos sexuales) Empecé (por hablar) con mi abuela, después típico con los amigos, ‘¡oye, sabís que anoche se me paró!’ , con los amigos siempre..., y con mi abuela (porque ella) me explicó, mi mamá nunca me habló de sexualidad, mi mamá nunca me dijo que se me iba a erectar, que yo iba a hacer el amor con una persona y que si yo eyaculaba adentro iba a salir una guagua(...) casi nunca me dijo eso, pero mi abuela siempre. Mi tío, siempre atento a las jugadas, me dijo “oye, cuando vos tengas relaciones, pídeme condones”, y yo ‘¡¡ah!! pero si soy terrible de chico todavía’. ‘No, pero igual, en una de esas te sale algo por ahí’, ‘¡ah, ya! y ¿qué son los condones?’, ‘una protección para...’, ‘¡ah, ya!’ . Pero mi mamá nunca me habló así, nunca tuvimos una conversación, ‘ya, mira, nos vamos a sentar...’. Ah, una vez, una sola vez, me acuerdo que mi mamá me dijo que cuando la mujer es virgen sangra y yo, ‘¿por qué?’, ‘porque se le rompe el himen y bla, bla,...’, pero esa fue*

*como la única conversación de sexualidad que yo tuve con mi mamá. Igual mis amigos así siempre ¡¡ah!! que esta posición, la posición de allá, de acá, de allá, pero mi mamá nunca, esa fue la única conversación de sexualidad que tuve yo con mi mamá, de cuando las personas son vírgenes. Nada más”* (Anarkía, 16 años, 2º medio, iniciado sexualmente).

Para algunos jóvenes, sus madres tuvieron un papel más activo en la socialización de su sexualidad, a ella se podía/puede consultar y pedir opinión sobre diferentes temas. También los consejos de las madres apuntaron a que debían cuidarse y cuidar su cuerpo y a que cuidaran a la pareja. Algunas incluso llegaron a señalar que era legítimo que se tocaran con su pareja, pero no más, porque había una edad para “hacer el amor”.

*“Mis viejos dicen: ‘tú eres hombre y ella es mujer, cuando seas grande vas a tener hijos’. Pero tus amigos empiezan: ‘que el beso, que la comedia’, todo eso. Dos conceptos diferentes. No, mi papá decía: ‘andas pololeando’. ‘No’, le decía yo. Siempre me dice lo mismo. ... ‘¿te gusta esta cabrita?’ (¿Te explicó alguna vez alguna cosa? ¿Cómo hacerlo, por ejemplo?) No, nunca. (¿Y tu mamá te habló de sexualidad?) Poco”* (Gallo Claudio, 14/15 años, no iniciado).

*“(¿En tu casa ahora se habla de sexualidad?) Con mi mamá no. Igual mi mamá me dice ‘oye, tienes que cuidarte, no vas a tener un hijo, porque te vas a cagar la vida y la huevá...’...”* (Anarkía, 16 años, 2º medio, iniciado).

Los aprendizajes que hacen los adolescentes de la vivencia con los padres revelan que: las vivencias de deseo y placer no corresponden al hogar, por tanto, que este no es el lugar donde puedan aprender a interpretar lo que sucede con su propia sexualidad, que plantear el tema crea confusión y alteración en la familia; que no es un tema que corresponda a los padres, que la sexualidad de los padres es invisible; que el niño/a puede conocer el cuerpo de sus padres sólo hasta cierta edad; que las madres no deben tener sexo más que con el padre; que se puede ejercer poder sobre la mujer y que el dinero da derechos al varón en la sexualidad con su pareja.

Los varones adolescentes han vivido una situación diferente a la de sus padres: más allá del grupo de pares para compartir, en el colegio tuvieron clases de educación sexual, han tenido amplio acceso a revistas y películas pornográficas.

cas y también navegan en internet por sitios pornográficos. Al mismo tiempo, establecen relaciones de amistad y afectos que incluyen diversas formas de expresión sexual con las compañeras, amigas, vecinas, jugando muchas veces ellas un rol activo. El colegio en el que estudian los entrevistados permite el pololeo y no reprime las expresiones de afecto.

## MUJERES ADOLESCENTES POPULARES<sup>11</sup>

Las familias de las adolescentes entrevistadas son muy diversas, teniendo importancia abuelas, tías, hermanas mayores y hermanos. Varias de ellas son hijas de madres adolescentes, viven en una familia reconstituida o con los abuelos. Algunas tienen historias de abandono, viven situaciones de gran precariedad, crisis y conflictividad interna, conocen la violencia y la drogadicción. Algunas familias se han hecho evangélicas mejorando a partir de ello la calidad de la relación familiar.

Los testimonios permiten apreciar que para varias de las madres, el valor de la virginidad se mantiene vigente y así lo han transmitido a sus hijas. Si bien ello no se vincula necesariamente con la idea de casarse virgen, sí continúa siendo importante que no se inicien sexualmente con el primer “pololo” (novio) que tengan. Preferirían que tuvieran una sola pareja sexual con la que llegaran al matrimonio y que eligieran bien. Es el pragmatismo materno que se observa en las generaciones mayores en investigaciones realizadas previamente (Valdés, 1988).

*“Mi mamá me dice que tengo que buscar a una persona mejor que (mi) papá, ‘tiene que ser mejor que tu papá, que tenga el 4º medio rendido y que tenga alguna profesión, no te vas a casar con un drogadicto picante de por aquí, no...’ lo único que me dice es ‘tienes que cuidarte, tienes que cuidarte, si tú vas a salir con una persona tienes que cuidarte porque vas a meter las patas y esa persona no te va a apoyar, se va a mandar la correteá y tú vas a quedar sola”* (Soledad, 16 años, iniciada sexualmente).

---

<sup>11</sup> Investigación “Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: ejercicio de derechos en mujeres adolescentes populares”, realizada entre 2001 y 2003, en la Comuna de Cerro Navia. Se realizó entrevistas en profundidad a 25 jóvenes entre 15 y 19 años que no eran madres. Todas cursaban enseñanza media y no estaban embarazadas.

En su relación con las hijas, algunas madres combinan el silencio y los implícitos con un discurso centrado en la menstruación –la higiene– y el embarazo –la fertilidad–. También les hablan del significado de la primera menstruación y de la nueva situación en que quedan al quedar expuestas al riesgo del embarazo. Les cuesta aceptar la sexualidad de las hijas, más aún a los padres o padrastros.

*“Mi mamá es como cerrada así, como que todavía me jura niñita. Como que no se da cuenta que ya estoy grande. No sé, es como egoísta en eso. Porque yo una vez dije, ‘¿sabes qué mami? Me voy a cuidar...’ ‘¿Y para qué te vas a cuidar si no haces nada?’ Jura eso, a mí me da cosa decirle: ‘¿sabes qué mami? estoy teniendo relaciones, me voy a cuidar’. Porque yo sé que después me lo va a andar sacando en cara”* (Colombina, 18 años, iniciada).

*“Yo no niego que he tenido relaciones, pero él, o sea con un antiguo pololo que yo tuve relaciones una vez no nos cuidamos. Entonces, no sé como se enteró (mi padrastro), la cuestión es que yo estaba con atraso, entonces yo tenía a mi mamá preocupada, yo le conté. Es que cómo, es que esto, es que tienes que cuidarte, y yo pero es que mami ya me mandé la embarrá y ahora no puedo hacer nada. Entonces él, no sé como se enteró, que cómo yo, que esto, que era una mujer fácil”* (Karina, 17 años, iniciada).

El deseo compartido es que las hijas posterguen su iniciación sexual, porque una vez iniciadas, difícilmente podrían escapar del embarazo.

*“(Mi papá me dice) que no, que todavía no. Pero no me niega que lo haga, pero a su parecer, que no, todavía no”* (Bombón, 17 años, iniciada).

*“Lo que más me ha dicho (mi mamá) es que tengo que disfrutar ahora, pero sin hacer cosas malas, que disfrute no más... Para ella el sexo, esas cosas, serían las cuestiones malas y que tengo que pololear harto para conocer... pololear sin sexo...”* (Candy, 17 años, no iniciada).

*“Lo que decía mi mamá, que si uno va a pololear (tener novio), está bien pololear, pero ella dice que besos y abrazos no sacan pedazos”* (Carla, 17 años, iniciada).

Ante la inevitabilidad práctica de los embarazos, el discurso hacia las hijas se centra fuertemente en el cuidado, formulado así, en general, sin la entrega de herramientas concretas para cuidarse, más allá del discurso y de decir que existen métodos anticonceptivos.

*“Lo que más me dice (mi mamá) es que me cuide, ‘ten cuidado, que si alguna vez quedas embarazada y qué vas a hacer’, (pero) no, no me dice cómo (me cuide), nunca me ha dicho cómo”* (Antonia, 15 años, no iniciada).

Pero también hay en este medio popular algunos casos en que padres y madres desarrollan una relación de más confianza e intimidad con las adolescentes. Ellas reconocen la cercanía y presencia de la madre y su interés en cuidarlas, que no les pase nada malo. Son familias “en transición”, que hablan de sexualidad, de amor, de anticonceptivos, que ofrecen ayuda.

*“Lo que me dice (mi mamá es) que lo haga con amor, es lo único que me dice, ‘cuando tengas relaciones hazlo por amor, no de hacerlo por hacerlo’, y que me cuide. (Y mi papá) también, lo mismo, que me proteja. Mi misma tía me dice, ‘cuando quiera tener relaciones, usted me avisa y yo la llevo al consultorio y que le den pastillas’. O me dice con estas palabras, ‘que el huevón se consiga condones’, con esas palabras”* (Carola, 18 años, no iniciada).

*“La enseñanza (de mi mamá), (porque) ahora igual como que hay más libertad, ahora nos explica más, que tenemos que cuidarnos, porque podemos quedar embarazadas. Porque una prima igual, tuvo relaciones y el cabro (joven) se corrió, decía que teníamos que tener cuidado y saber con quién lo vamos a hacer porque igual, y si queremos, tenemos que cuidarnos. (Me ha explicado) que hay pastillas anticonceptivas, (que) el hombre puede usar condón, está ... un spray y varios métodos que sirven para evitar el embarazo. Ahora (me dijo eso), porque antes no decía nada”* (Ana, 15 años, no iniciada).

*“(Mi mamá me dice) que uno tiene que saber controlarse. El impulso, que hay que saberlo controlar. Porque, uno nunca sabe, por ejemplo, que el embarazo, aunque dicen que es lindo, pero si uno está estudiando, acaba los sueños. Me decía, ‘hija, si tú llegas a tener un pololo así, y tienes relaciones sexuales, yo te acompaño al consultorio, vamos a pedir anticonceptivos.*

*Pero no lo hagas a escondidas, porque después va a arruinar tu futuro'. Eso era lo que siempre me decía. Y eso es lo que me quedó”.*

Un mecanismo utilizado muchas veces es la conversación referida a otros, más que la información explícita y directa.

*“Por ejemplo, si aparece en la tele algo así como la pedofilia, o esas cosas, tiran indirectas no más, no dicen por ejemplo ‘esto y esto’, tiran indirectas, ... es que mi mamá siempre dice cosas al aire no más...”* (Candy, 17 años, no iniciada).

La presencia y el discurso de la madre y el padre son diferentes. El padre, más que entregar información coherente con las dudas de las jóvenes, se mueve entre no hablar, rechazar las amistades de las hijas y entregar un discurso que destaca los riesgos de la vivencia de la sexualidad, en particular, la amenaza que representan los hombres. A veces las madres también.

*“Mi papá me dice que hay que tener cuidado con los hombres, porque los hombres quieren puro eso. Y yo le digo qué, qué es eso. ‘Ah’, me dijo, ‘si tú sabes’, me dice”* (Ana, 15 años, no iniciada).

*“(Mi papá me dice) que todos son unos huevones. Me dice, ‘yo también fui cabro (joven), soy hombre y sé como piensan’. Es que según él, él no más era bueno...él no más decía la verdad, entonces...”* (Jennifer, 16 años, no iniciada).

*“(Mi mamá me dice) ‘... tenis que tener cuidado porque todos los hombres son igualês’. Todos los hombres eran, para ella como... maricones, eran poco hombres, o sea lo único que querían era... hacerlo y después dejarla a una. Siempre me dijo eso... que tenía que tener cuidado con los hombres”* (Colombina, 18 años, iniciada).

También son comunes las amenazas de padres y madres, un mecanismo que resulta eficiente para controlar las acciones de las hijas.

*“Dice que cuando nosotras quedemos embarazadas nos va a echar de la casa. O por ejemplo, la vecina quedó embarazada y mi mamá dijo ‘eso les pasa por putas’. Entonces dice eso y nos mira...”* (Candy, 17 años, no iniciada).

*“Mis papás me dicen que no dé escándalo en la calle, que no me esté besando a cada rato y como que de ellos aprendí, yo no soy buena para besarme a cada rato, pero igual andaba de la mano, todos los recreos juntos, igual unos besos pero no tanto, porque después le podían decir a mi mamá que yo estaba, no sé, dándome muchos besos y después me retaban”* (Bombón, 17 años, iniciada).

En forma contradictoria, muchos padres, con su silencio, advertencias y amenazas, confirman un discurso social de desconfianza frente al cuerpo y el deseo masculino y de control frente al propio deseo, una imagen de los hombres como sujetos temibles, descontrolados y falsos, que son capaces de cualquier cosa por obtener sexo y de ellas como quienes deben ejercer el control en la relación, de sus cuerpos y del de sus compañeros.

Las tensiones mayores en las familias “en transición” se dan en el énfasis que ponen en la responsabilidad de las hijas, pero sin entregar herramientas que permitan una verdadera autonomía de las jóvenes y la confianza en sus propios recursos frente a su deseo sexual en un mundo amenazante y peligroso. Las consecuencias pueden ser lamentables.

*“Me dijo ‘¿y para qué te vas a cuidar? ¿Sos tonta?’... y ahí quedó la conversación... porque nosotros teníamos ISAPRE (seguro de salud), entonces para que me pasara la pura credencial. Ella no tenía que pagar ni uno, si mi pololo iba a pagar todo. Pero no, dijo que cómo y todo. ... y no me cuidé. Ahí quedé embarazada...”* (Colombina, 18 años, iniciada).

*“‘Cúidate’, (me decía), ‘por último anda al consultorio y ves a una matrona que te vea, que te den pastillas, pero no cualquier tipo de pastillas, no es llegar y comprarlas. No es cualquier pastilla, entonces anda donde la matrona y ves cual te sirve’. Como que me cuida cien por ciento”* (Karina, 17 años, iniciada).

Pero también hay papás que conversan con las hijas, en forma más permisiva y protectora, aunque las hijas desconfían un poco de esa actitud, piensan que si les pasara algo, las rechazarían igual.

*“... mi papá me dice, ‘cuidate sí, si ya tienes tu pololo y quieres tener algo, que es normal, acuérdate que hay preservativo, pastillas, y confía en mí’. Pero es que es bien difícil confiar en ese sentido con los papás”* (Dayan, 15 años, no iniciada).

Este discurso se suma al efecto de demostración que tiene la experiencia vivida por las propias mamás, hermanas, primas y vecinas que se han embarazado siendo adolescentes. El gran fantasma de la sexualidad es el embarazo. *“Porque a las mujeres les gusta tener relaciones sexuales, pero tienen que cuidarse para no quedar embarazada. Eso es más el susto, quedar embarazada”* (Perla, 18 años, iniciada, su hermana se embarazó a los 17 años).

Muchas de las entrevistadas mencionaron haber recordado a sus padres y sus advertencias respecto al “gran peligro” en el momento de estar ad portas de una relación sexual. El efecto de esta socialización es notable a la hora en que deciden o no iniciarse sexualmente. Ellas desarrollan un amplio abanico de juegos sexuales que les permiten mantenerse al límite de la penetración, desde los besos, las caricias, tocarse en distintas partes del cuerpo pero con ropa, muchas veces a iniciativa de ellas. En el lenguaje de *Rumpi*<sup>12</sup>, se mueven entre los grados 1, 2, 2 y medio y hasta 3, sin llegar a la penetración, avanzando muy rápidamente desde los besos a las caricias. En ese escenario de intimidad viven experiencias diversas, en que a veces son ellas las que manejan el desenvolvimiento de la relación, y otras en que son ellos, que declaran respetarlas y quererlas. Experimentan con uno, dos y más amigos, con bastante libertad. Oportunidades tienen permanentemente, en general, en sus propias casas.

*“Cuando ya empezaba a leearme mucho, ... a veces quería sacarme el chaleco y cuestiones y yo le decía no, no, no, no. Ahí siempre fue el momento en el que igual yo paraba. Yo empezaba a pensar en mi mami, es que mi mami siempre ha sido así y yo decía no, qué va a decir mi mami”.*

*“Yo también me sentiría mal, entonces yo digo: no, tengo que hacerlo por mi mamá, más que nada es por mi mamá, ni por mí, ni por cuidarme*

---

<sup>12</sup> *Rumpi* fue el conductor de un programa radial, llamado “El chacotero sentimental” de gran audiencia durante el trabajo de campo de esta investigación. En el programa, con micrófono abierto, los/as auditores, en su mayoría jóvenes, consultaban sus dudas y problemas sexuales con el locutor. Representó una gran apertura de conversaciones y dio origen a una película de gran éxito.

*tanto. Es por mi mamá. Está preocupada porque me puedo embarazar y que uno después nunca está segura” (Antonia, 15 años, no iniciada).*

*“Sí, entonces pasó. Ya, empezamos a darnos besos y toda esa cosa, y empezó ese clima de calor y todas esas cosas, y ya estábamos sacándonos la ropa y todo eso, y como que yo, de repente, me acordé de lo que me dijo mi mamá, y de las cosas que yo pensaba sobre eso, y como que paré... Le dije no, no, no. Ya estaba a punto ya. Y no me arrepiento, no me arrepiento de haber parado porque yo encuentro que eso es importante. Me hubiera acostado por acostarme, por el momento no más. No me nacía, era más por calentura. Pero él se enojó. No me obligó, se enojó, porque dijo que no, que por qué había aceptado hacer tanto, ‘llegamos a tanto y no lo hicimos’. Y le dije ‘porque no quiero’. Me dijo que para qué lo había excitado tanto si no iba a pasar nada” (Blanca, 17 años, no iniciada).*

Tal vez el cambio más notable para las adolescentes se da en las conversaciones con las amigas, con las que pueden hablar de lo que sexualmente se hace o no se hace, lo que saben y lo que desconocen, pueden incluso fantasear sin que haya un juicio negativo. Los amigos hombres juegan también un rol importante por la posibilidad de aprender sobre sexualidad pero escuchando conversaciones entre ellos más que como un diálogo abierto y directo.

Cuando las jóvenes hablan respecto a sus expectativas de información y diálogo, evidentemente la familia ya ha quedado fuera, en especial si ha habido iniciación sexual. Son los amigos y el liceo, a través de clases o en vinculación con otras instituciones, quienes se perfilan como espacios más confiables.

Los testimonios revelan que el interés de las adolescentes en materia de sexualidad está lejos de lo que los padres pueden considerar que es lo que necesitan. Su curiosidad tiene que ver más con las sensaciones, con el dolor y sangramiento la primera vez, con el tamaño del pene y si puede hacerles daño, sobre posiciones durante las relaciones. A algunas les interesa experimentar, porque consideran que tienen suficiente información. También aspiran a saber cuáles son los métodos seguros para no embarazarse, incluso de usar dos métodos a la vez

*“Es que las clases de educación sexual son fomes, acá y en todos lados. Siempre la misma lesera. Empiezan a hablar de que el pene se introduce*

*en la vagina y que los espermatozoides se introducen y ahí se hace la guagüita, siempre hay una guagüita, siempre hablan de eso, no por ejemplo de cómo se hace el acto sexual”* (Blanca, 17, no iniciada).

*“Ahora hablo con mi madrastra. Y hace poco con mi tía hablamos también de eso... es que uno escucha a veces en la radio términos así bien raros y yo le pregunto. No sé, como, ... el champañazo, el 69, cosas así. Entonces, yo le pregunto porque, es curiosidad... Es que mi papá es bueno para escuchar ese programa (el Rumpi), le encanta. Entonces, uno lo escucha igual, y qué será esto, qué será esto otro. Entonces, de eso hablamos con ellos”* (Dayan, 15 años, no iniciada).

En la experiencia más directa de la sexualidad, que va desde el primer beso hasta la sexualidad genital con un compañero, lo que marca la vivencia de las jóvenes es la tensión entre experimentar el placer y el deseo en sus cuerpos y poder otorgarle un lugar aceptable y válido dentro de sus experiencias.

Independiente del nivel de información que manejen en el tema, las jóvenes se aproximan a una vida sexual activa o directamente la tienen, con una gran desconfianza frente a la efectividad de los métodos anticonceptivos, lo que las hace desestimarlos y en consecuencia correr riesgos.

*“No, no sé, de funcionar deben funcionar, pero todo falla alguna vez y yo no quiero que sea justo esa vez me falle, si para qué si nadie me apura a hacer nada y no, nadie me apura a hacer nada, si tengo toda la vida por delante, si Dios quiere, entonces no”* (Patricia, 17 años, no iniciada).

El conjunto de la socialización que reciben, más la experiencia en su entorno, las hace creer mayoritariamente que el embarazo es algo “inevitable”, y que difícilmente se podrán sustraer a la maternidad, disfrutar una vida sexual y controlar la fecundidad con eficacia.

## PARA CONCLUIR...

Los y las adolescentes viven tiempos de tensión, consigo mismos/as y con sus familias, entre el deber, la responsabilidad, el cuidado como mandato y las ganas de experimentar placer. Hay una pluralidad de situaciones y estilos familiares en relación con la sexualidad, algunas claramente buscan más cercanía y comunicación con las y los hijos en torno a la sexualidad, las hemos llamado “familias en transición”, porque si bien desean dar más libertad a sus hijas, no cuentan con todos los elementos para proponer conductas realmente autónomas y seguras.

Para la mayoría, sin embargo, hay una brecha generacional que se acrecienta, por las grandes diferencias en los niveles educativos y por la contradicción entre el discurso normativo y su propia experiencia, también con la realidad de sus padres, su familia y el entorno social, donde el embarazo adolescente está tan cerca, los abandonos paternos, la violencia doméstica y la falta de recursos.

Como resultado, y más allá de la intencionalidad de padres y madres y de las políticas educativas, las y los adolescentes no esperan respuestas de sus padres en materia de sexualidad, una vez que ya han abierto conversaciones con amigas y amigos y con profesoras/es. Sí rescatan el contenido afectivo de su discurso y preocupación, pero reconocen que ellos tienen muchos mitos y que saben menos que lo que les han enseñado en el colegio. Por otra parte, también tienden a ser celosos/as de su intimidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, Humberto (1999) "Las fuerzas que configuran el deseo". En: José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile. FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad.
- Alcalay, Lidia y Neva Milicic (1995) "¿Qué aprenden las adolescentes sobre género en su sistema familiar". En: *Proposiciones* N° 26. Santiago, Chile.
- Benavente, M. Cristina y Claudia Vergara (2003) "Avance de resultados. Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: Ejercicio de Derechos en Mujeres Adolescentes", xerox. FLACSO.
- Bourdieu, Pierre (1999) "El espíritu de familia". En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España. Anagrama.
- Canales, Manuel (1994) *El Discurso sobre Sexualidad entre Estudiantes de Educación Superior, clase media-baja*. Santiago, Chile. Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS.
- Donzelot, Jacques (1998) La policía de las familias. 1. "Presentación" y 2. "La conservación de los hijos". Ediciones Pre-textos. Valencia. Págs. 7-47.
- Fuller, N. (2003) "Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual", PUCP, Lima.
- Gysling, Jacqueline. M. Cristina Benavente y José Olavarría (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Hamel, Patricia (1991) El dilema de la sexualidad en los jóvenes. En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago, Chile. Ediciones PAESMI.
- Jelin, Elizabeth (1994) "Las familias en América Latina". En: Isis Internacional *Familias Siglo XXI*. Ediciones de las Mujeres N°20. Santiago, Chile. Isis Internacional.
- Jiles, Ximena y Claudia Rojas (1992) *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Chile. CORSAPS.
- Kleincsek, Magdalena, Gabriel Guajardo, Diana Rivera y Vicente Espinoza (1999) Impacto de Largo Plazo de las JOCAS en la Comunidad Educativa en las Regiones IV, VII y Región Metropolitana (1995-1996) y producción de materiales de difusión en educación en sexualidad. Santiago, Chile. EDUK/Fundación Ford (Documento inédito).
- Lagarde, Marcela (2001) *Cautiverios de mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Posgrado, UNAM.
- Lavín, F., P. Lavín y S. Vivanco (1996) Estudio de conducta sexual en los/as adolescentes de la Región Metropolitana, urbano/rural, 1995. Santiago, Chile: Unidad de Estudios, Facultad de Medicina Universidad de Chile (UNICERH).
- León, Magdalena (1995) "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina". En: Arango, L.G. y otras (comps) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Colombia. T M Editores, Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas, pp.169-191.
- MINEDUC (2003) *Política de Educación en Sexualidad para el mejoramiento de la calidad de la educación*. Santiago, Chile. MINEDUC.
- Olavarría, José. M. Cristina Benavente y Patricio Mellado (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Olavarría, José y Rodrigo Parrini (1999) *Los Padres adolescentes/Jóvenes*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile y UNICEF.
- Olavarría, José (coord) (2004) *Adolescentes: conversando la intimidación. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- \_\_\_\_\_ (ed) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.

- \_\_\_\_\_ (2001a) *Y todos querían ser (buenos padres)*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- \_\_\_\_\_ (2001b) *¿Hombres a la deriva?* Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Oyarzún, K., (2000) *La familia como ideologema. Género, globalización y cultura*, Chile 1989-1997. Revista Chilena de Humanidades, N° 20.
- Reca, Inés y otras (1996) *Familias vulnerables. Caracterización de sus principales necesidades*. Informe Final. Santiago, Chile. SERNAM.
- Rodó, Andrea (1987) "El cuerpo ausente". En: *Proposiciones* N° 13. Santiago, Chile.
- Rodó, Andrea (1992) "Entre el placer y el afecto". En: *Proposiciones* N° 21. Santiago, Chile.
- Rodó, Andrea y Diana Rivera (1994) "La mujer y su cuerpo: disociación y conflicto". En: Valdés, T. y M. Busto (eds) *Sexualidad y reproducción. Hacia la construcción de derechos*. Santiago de Chile. CORSAPS, FLACSO.
- SERNAM, <http://www.sernam.gov.cl/basemujer/>
- Sharim, Dariela, Uca Silva, Andrea Rodó y Diana Rivera (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Santiago, Chile. Ediciones SUR.
- Valdés, Teresa (1988) *Venid Benditas de mi Padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa (1998) "Entre la modernización y la equidad: mujeres, mundo privado y familias". En: Toloza, C. y E. Lahera (eds) *Chile en los noventa*. Santiago, Chile. Presidencia de la República, Dolmen.
- Valdés, Teresa y Olavarría, José (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo" en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile y UNFPA.
- Valdés, Teresa (1998) "Entre la modernización y la equidad: mujeres, mundo privado y familias". En: Toloza, C. y E. Lahera (eds) *Chile en los noventa*. Santiago, Chile. Presidencia de la República, Dolmen Ediciones.
- Valdés, Teresa, Jacqueline Gysling y M. Cristina Benavente (1999) *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago, Chile. FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa, Gabriel Guajardo y Rodrigo Lagos (2002) *Estado del arte sobre la investigación en sexualidad y derechos sexuales en Chile, 1990-2002*. Lima, Perú. Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (Documento inédito).
- Valdés, Teresa y Gabriel Guajardo (eds) (2004) *Hacia una Agenda sobre Sexualidad y Derechos Humanos en Chile*. Seminario-Taller. Santiago, Chile. FLACSO, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.